

Señor, Jesús, haznos en esta reunión  
una comunidad abierta,  
confiada y pacífica,  
invadida por el gozo del Espíritu.

Un grupo entusiasta, que sepa cantar a la vida,  
vibrar ante la belleza, estremecer ante el Misterio  
y anunciar el Reino del amor.

Que llevemos la fiesta en el corazón  
aunque sintamos la presencia  
del dolor en nuestro camino,  
porque sabemos, Cristo Resucitado,  
que Tú has vencido al dolor y a la muerte.

Que no nos ahoguen los conflictos  
que puedan surgir entre nosotros,  
porque contamos, en nuestra debilidad,  
con la fuerza creadora y renovadora de tu Espíritu.

Regala, Señor, a esta comunidad tuya,  
una gran dosis de buen humor  
para que sepa desdramatizar las situaciones difíciles,  
y sonreír abiertamente a la vida.

Haznos expertos en deshacer nudos  
y romper cadenas, en abrir surcos  
y en arrojar semillas, en curar heridas  
y en mantener viva la esperanza.

Y condénnos ser, humildemente,  
en un mundo abatido por la tristeza,  
testigos y profetas de la verdadera alegría.

